

LA DEMOCRACIA DE LAS MANIFESTACIONES

*Jesús Mario Bilbao Arrese**

Un sueño recorre Europa y adormece a los europeos: el sueño de la neutralidad. En España, los más cualificados obreros de nuestra fábrica de sueños encabezan las manifestaciones del "No a la Guerra", leen manifiestos que nos hacen soñar con un mundo feliz y predicán una nueva teoría política: la democracia de las manifestaciones.

Los actos de protesta en los que han participado millones de españoles han sido especialmente emotivos y apasionados. Una corriente emocional alimentada por jóvenes, maduros y ancianos; católicos y agnósticos; socialistas, liberales y conservadores pugna con el Gobierno de España, que ha decidido apoyar una decisión estratégica de los Estados Unidos de América: derrocar a los dictadores que puedan proporcionar bases y armas de destrucción masiva a grupos terroristas. Es una marea emocional que choca con un muro defensivo construido con razones: el *pathos* de las masas frente al *logos* de las élites políticas.

Creo que esta situación es consecuencia de dos elementos esenciales. El primero es el exceso de idealismo y la escasez de realismo que caracterizan a los europeos. El temor a vivir nuevas guerras, cuando todavía recordamos con horror las guerras de nuestros antepasados, nos conduce a olvidar el problema de los riesgos externos en un mundo en el que la resolución de los conflictos depende de las relaciones de poder. Sin embargo, el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 supuso el inicio de una nueva fase en las relaciones internacionales que algunos analistas denominan *guerra asimétrica*.

El término significa que fuerzas singularmente débiles son capaces de imponer costes devastadores en vidas civiles a un enemigo mucho más poderoso, sin que puedan emplearse contra ellas los métodos de disuasión nuclear de la guerra fría. Los ciudadanos, el pueblo y no las élites, de los Estados Unidos y las naciones europeas son especialmente vulnerables a este nuevo tipo de guerra asimétrica. La neutralidad europea es una opción que la propia actividad de los grupos terroristas en suelo europeo se ha encargado de eliminar.

El segundo se refiere a los fundamentos de la democracia. Es sabido que la democracia electoral es compatible con la democracia de las manifestaciones, pero sólo mediante elecciones libres se expresa la opinión pública de todo el pueblo. Es decir, ni millones de manifestantes son el conjunto del pueblo, ni las encuestas de opinión sustituyen a la opinión política. El único procedimiento democrático para que el pueblo cambie la política de su gobierno es la celebración de elecciones. Como afirma con claridad Sartori, en su *Teoría de la Democracia*: "las opiniones que indican un consenso general o, a la inversa, un disenso general respecto al gobierno son las expresadas por los votantes en general en las elecciones, y solamente vía elecciones".

*Catedrático de Matemática Aplicada de la Universidad de Sevilla. E-mail: mbilbao@us.es